

les finos, debían tener carácter votivo.

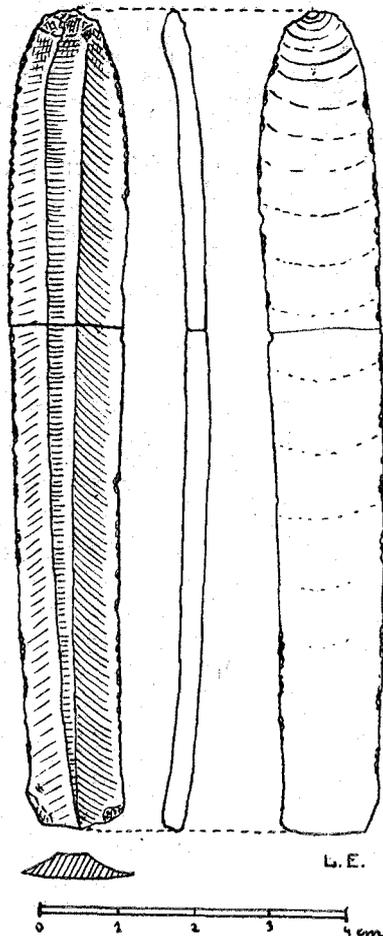
Hay pueblos, en la actualidad, que aun viven en su Prehistoria y continúan usando hachas de piedra. Tales son, por ejemplo, los aborígenes australianos entre otros y a quienes tanto han estudiado los prehistoriadores para deducir, por comparación, el modo de vivir de nuestros pueblos prehistóricos, separados de aquéllos por miles y miles de años. Es curioso que estos pueblos, aunque están en contacto con otros civilizados, se niegan a aceptar sus adelantos y van reduciéndose hasta extinguirse sin adaptarse ni cambiar sus formas de vivir.

Cuando los estudios de Prehistoria habían aun de iniciarse en nuestra tierra, las hachas eran guardadas aunque no supieran explicarse sus propietarios la utilidad que podían haber tenido en tiempos remotos. En general, eran conocidas con el nombre de *pedres de llamp*. Suponían que se formaban al caer un rayo y las guardaban porque creían que la casa que las tenía quedaba preservada contra los efectos destructores de aquel meteorito. Esta es la causa de que hayan sido guardadas cuidadosamente durante tantos siglos, aunque no hemos de despreciar el papel que en su conservación haya podido tener la forma, la finura y la elegancia de estos útiles tan curiosos.

Por esto al iniciarse las colecciones prehistóricas en tiempos no lejanos, no les fué difícil a los coleccionistas poder reunir gran número de ellas.

Cuando se publique la nueva Carta Arqueológica de la provincia que se está elaborando actualmente, veremos que en toda ella se han hallado en gran número las hachas de mano pulimentadas.

De importancia capital para nuestra ciudad, por ser las únicas que se conservan aquí de las halladas en nuestra zona, son las que paso a describir.



La mayor fué hallada por D. Joaquín Pallarols Xirgu en las montañas de Montagut, en pleno bosque. Su longitud es de 4 cm., pero cuando estaba entera debía tener 5'5. Su anchura máxima es de 4'5 cm. y 11 mm. el grueso de la misma. Es plana en su parte central (que en el dibujo va indicado por los puntos claros) y los bordes son aguzados, excepto en la parte rota. Es de un color claro, algo parduzco. Por su tamaño, no es probable que fuese votiva.

La menor la halló D. Emilio Bosch Pedrés en la viña Xatart, situada en Tuede de Dalt. Está tan cerca de la estación de Vilatargos, que no sería demasiado aventurado suponer que pertenecían ambas a unos mismos pobladores. Anteriormente había hallado ya 4 hachitas más y otra de mayor tamaño que regaló a D. José Arenas Friginals. Tiene 2'7 cm. de largo, 1 cm. de grueso y, cuando estaba entera, tendría 3'2 cm. de corte, o sea, de lo que debería ser ancho. Sus bor-

des son aplanados excepto el corte que es muy fino. Su color es negro parduzco. Por sus pequeñas dimensiones hemos de suponer que era votiva.

Como colofón, creo interesante resumir aquí los hallazgos de hachas de nuestra zona y la presencia en la misma de hachas halladas en otras localidades.

Pertenecen al primer grupo:

*Cuatro, halladas en Romaña y que pertenecían a la Colección Cama; dos, halladas por D. Justo Tixé en su ladrillal de Vilatargos; una, por don Pedro Samper y tres por D. Jaime Aymerich, en el ladrillal de Pinell; tres halladas en Plana Basarda y que estuvieron en el Manso Dalmáu de Solius; una, de la misma procedencia y que fué propiedad de D. Luis Casas; cinco, halladas por D. Emilio Bosch en Tueda de Dalt; las dos que se describen en este escrito, y varias procedentes de Montagut y que pertenecieron a la Colección Barraquer.* Desgraciadamente desconozco el paradero de algunas y, la gran mayoría de ellas pueden darse por perdidas.

Pertenecen al segundo grupo:

*Dos, procedentes de la Comarca de Olot. Fueron regaladas por D. José Berga y Boada al Museo Municipal; dos, de procedencia desconocida, propiedad de D. José Mas Dalmáu; dos, procedentes de Bagur una de ellas y de procedencia desconocida la otra, de mi colección particular y destinadas ambas al Museo Municipal.*

Es de alabar la conducta seguida por los Srs. Justo Tixé, Joaquín Pallarols y Emilio Bosch quienes, al saber que se iban a empezar las obras del Museo Municipal, me cedieron inmediatamente y de una manera totalmente desinteresada los tres interesantísimos abjetos que han motivado el escrito presente. Que sirva ello de estímulo a los que poseen objetos de valor histórico para esta ciudad y, de una manera especial, a nuestro Magnífico Ayuntamiento para activar, en lo posible, la definitiva puesta en marcha del Museo Municipal.

**Luis Esteva**